

SAN FRANCISCO DE ALFARCITO: TENSIONES (Y DISTENSIONES). ENTRE LA MODERNIZACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA ORIGINARIEDAD EN UN PUEBLO DE LA PUNA DE JUJUY

Héctor Torres¹

RESUMEN

En este trabajo analizamos el desarrollo urbanístico San Francisco de Alfarcito, un pequeño pueblo de la puna jujeña en relación a un conjunto de factores que fueron moldeando sus características urbanísticas. Se trata entonces de describir las relaciones entre las pequeñas historias y la territorialidad.

Palabras clave: San Francisco de Alfarcito, pueblo, agro pastoril, puna

ABSTRACT

In this paper we analyze the urban development of San Francisco de Alfarcito, a small town in the Jujuy puna in relation to a set of factors that were shaping its urban characteristics. It is then a question of describing the relationships between small stories and territoriality.

Keywords: San Francisco de Alfarcito, village, agropastoral, puna

¹ Profesor Adjunto de la asignatura de Antropología Social y Cultural carrera Trabajo Social - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy- San Salvador de Jujuy - Tilcara. Correo htorres@fhycs.unju.edu.ar. Marzo 2023

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presenta un estudio de base etnográfica sobre San Francisco de Alfarcito², (departamento de Cochinoca, provincia de Jujuy, Argentina) en el Sur de los Andes Centrales a 23°19 latitud Sur; 65°58 longitud Oeste, provincia de Jujuy, Argentina.

Se propone explicar la formación de un conglomerado rural, que adoptó algunas características urbanísticas cuyo diseño espacial para el desarrollo de la vida cotidiana emerge del modelo estructurador típico observado para de la sociedad puneña, que fue y sigue siendo el pastoreo de llamas y de la alta movilidad terrorespacial de sus miembros.

Para el análisis de las transformaciones en el uso del territorio se tomaron en cuenta diferentes aspectos que permiten ubicar temporalmente, desde la década del 40 del siglo XX hasta 2010, los cambios y las transiciones por las que fueron pasando los grupos domésticos.

En este sentido, se consideran significativos procesos como la inserción de la población en diferentes contextos laborales, la presencia del Estado, de Organizaciones Gubernamentales y no Gubernamentales, así como, y tempranamente, empresas y/o emprendimientos mineros. Estos, dieron lugar a lo que denominamos modernización, prestando atención a diferentes procesos simbólicos relacionados con la religiosidad y la constitución del pueblo como comunidad.

Los datos analizados provienen de trabajos etnográficos previos, realizados en una primera etapa,, en la década del '90, junto a Mario Rabey, y una segunda etapa durante 2010-2011 en el programa de

² Agradezco profundamente a mis amigos de Alfarcito: Luis Quipildor, Guillermo Quipildor, Ricardo Primo Alejo (post mortem), Ernestina Alejo, Marta Carrillo, Laureana Alejo, Emiliana Alejo y Paulina Quipildor. Reconozco el apoyo crítico y solidario de mis compañeros Sandra Nazar, Marcelo Molinillo, Francisco José, Cristian Santamans, Guillermo González (Mito post mortem) y Luis Calizaya. Mención especial a Ricardo Morales, Martín Alejo y Fermina Alancay.

desarrollo turístico “Espejo de Sal”, consultoría del BID - FOMIN³. Y finalmente, se consideran en recientes visitas alternadas durante 2022 y comunicaciones personales vía WhatsApp y redes sociales.

COMUNIDAD DE ALFARCITO DE LA PUNA

En la puna jujeña existen tres macro-cuencas, dos endorreicas, Miraflores –Guayatayoc– Salinas Grandes y Pozuelos y una tercera cuenca exorreica o abierta que deriva a través del Río Pilcomayo a la cuenca del Plata en la zona de Coyaguayma, Mina Pirquitas, Liviara, Cusi Cusi, Paicone y Cienega Grande. (Krapovickas, 1983; Rabey, 1987; Albeck y Ruíz, 2003).

El pueblo de San Francisco de Alfarcito se encuentra asentado en la micro cuenca del mismo nombre que desemboca en el complejo de Las Lagunas de Guayatayoc y Salinas Grandes (Dollfus, 1981), aunque sus dimensiones son pequeñas y cuenta con una red fluvial de cursos temporarios sólo registrables en verano, entre los meses de diciembre y febrero.

Allí, se desarrollan todas las actividades tecno-económicas, que comparten características con todos los pueblos vecinos y por su emplazamiento tiene similitudes con Barrancas y Santa Ana de la Puna.

San Francisco de Alfarcito se encuentra a orillas de la Laguna de Guayatayoc, (a unos 3 kilómetros del espejo de agua), a más de 3.500 metros sobre el nivel del mar y a 110 kilómetros al oeste de Purmamarca,

³ BID, Banco Interamericano de Desarrollo. FOMIN Fondo Multilateral de Inversiones. “El Fondo Multilateral de Inversiones del Grupo BID es el principal proveedor de asistencia técnica para el sector privado en América Latina y el Caribe. El FOMIN es también uno de los inversores más importantes en microfinanzas y fondos de capital emprendedor para pequeñas empresas. Los proyectos que necesitan financiamiento deberían aumentar el acceso al financiamiento, los mercados y las capacidades, y a los servicios básicos”. <http://www.iadb.org/es/recursos-para-empresas/fondo-multilateral-de-inversiones> .5763.html

a 220 km de San Salvador de Jujuy y a 9 km de del pueblo de Rinconadillas. Se ubica entre las localidades de Rinconadillas y Sausalito.

Pertenece al Departamento de Cochinoca, administrativamente a la Comisión Municipal de Abdón Castro Tolay, Barrancas. La Ruta provincial Nº 11 une el pueblo hacia el sur con a las comunidades al sur Tres Pozos y, Rinconadillas, al norte con Sausalito, Tusaquillas, Santa Ana de la Puna y Casabindo, entre otras.

La población de Alfarcito en el presente se adscribe como indígena y para ello se encuentra registrada en el Estado bajo la forma jurídica de Comunidad Aborigen. Este conjunto de unidades domésticas tiene raíces históricas que superan ampliamente la conformación del Estado Argentino. Ocupa un territorio en el que se desarrollan todas sus actividades económicas y culturales, aunque las complementan con otras en los centros urbanos. La comunidad apela frecuentemente a la Constitución Nacional de 1994 (Artículo 75, inciso 17) para accionar administrativa, política y socialmente ante las autoridades provinciales, nacionales y empresariales.

Sin embargo, la forma actual de Comunidad Aborigen reconocida por el Estado, no implica que se hayan abandonado muchas de las prácticas consuetudinarias referidas a la organización del territorio, los rituales y las relaciones de parentesco.

La denominación de Alfarcito⁴ –institucionalmente - San Francisco de Alfarcito- guarda estrecha relación con el recurso forrajero de la alfalfa (*Medicago sativa*). Se emplea el término en diminutivo “Alfarcito” dada la pequeña dimensión del pueblo y de la microcuenca.

Durante el período colonial, el actual Alfarcito, constituía una referencia de gran significación en relación con el paso de productos a Bolivia, como descanso obligado para el aprovisionamiento de agua, recursos forrajeros y cuidado de los animales de carga, fundamentalmente, mulas, caballos y

⁴ Frecuentemente confundida con la comunidad del mismo nombre perteneciente a la Quebrada de Humahuaca, departamento de Tilcara.

en menor medida ganado vacuno. Una de las evidencias de este proceso económico es la presencia de la imagen de la Virgen Del Valle que los arrieros de camino a Bolivia, provenientes de Catamarca, dejaron en el territorio y que perdura hasta el presente.

Hacia 1940, Miguel Atencio, minero extra local, que explotaba una mina en las serranías de Liquinaste⁵ donó una imagen de dimensiones considerables de San Francisco de Asís a partir de la cual se convirtió en patrono del emergente pueblo. Más tarde, se formalizó como “San Francisco de Alfarcito”, nombre que adquirió luego la Comunidad Aborígen y el pueblo de referencia.

Es posible dividir el espacio de ocupación actual en tres niveles que corresponden a distintos momentos históricos: el primero, un intento de urbanización anterior a 1940; el segundo, la actual ubicación de Alfarcito y el tercero un espacio de mayor altura que tiene como centro la antigua escuela primaria, hoy abandonada.

En el primer nivel queda como evidencia de ocupación el antiguo cementerio y dos casas abandonadas en cada margen de la entrada del camino de ingreso al pueblo. Al segundo, le corresponde el actual asentamiento del pueblo, donde se ubican las unidades administrativas, políticas, y religiosas y, comerciales, las unidades domésticas. Este constituye actualmente el lugar de los encuentros. Se relaciona con la vivienda central, las fiestas patronales, las elecciones, censos y los actos políticos. Hasta allí llegan los técnicos y funcionarios. El tercer nivel está caracterizado por vegas⁶ o ciénegos, lugar de asentamiento de la primera escuela primaria. Es el espacio más amplio, constituye la reserva de agua del pueblo. En este espacio existe agua permanente para la agricultura de

⁵ Liquinaste se encuentra a 8 kilómetros en dirección sur del pueblo de Alfarcito.

⁶ Son espacios de altura con abundante agua, flora y fauna permanente propia que se desarrolla en este ambiente. Se encuentran en altura que se ven como manchas oscuras desde larga distancia. Tienen gran importancia para la producción agro-ganadera. Estas vegas o ciénegos se transmiten por herencia al parentesco habitualmente.

subsistencia y para el ganado doméstico. Presenta construcciones, cercos en piedra y tapias de tierra comprimida⁷ para delimitar potreros y áreas de cultivo frecuentemente denominados rastrojos. Más allá de estos niveles diferenciados, en los diferentes niveles se cumplen tareas económicas y socioculturales y todas estas unidades comparten actividades tecno-económicas, entre ellas, el pastoreo de llamas y ovejas, cabras, burros y vacas, la recolección de leña para la cocina y calefacción.

“SU GENTE” EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA

Aunque a lo largo de la historia, los miembros de la Comunidad de Alfarcito fueron denominados de diferentes maneras acorde a las estigmatizaciones, intereses políticos o ideologías, en la actualidad se auto- designan como “gente” al interior de los grupos domésticos, entre sí, mientras que al interior de las instituciones de estatalidad u organizaciones de la sociedad civil) optan por emplear la categoría de indígena (Torres, 2010).

De esta manera, estos pastores de llamas, artesanos, empleados mineros y sobre todo expertos en movilidad espacial, caracterizados, según la época, como campesinos, indígenas, aborígenes, naturales, originarios o indios (Merlino, 1976; Flores Ochoa, 1977; Murra, 1978; Urquidi, 1982; Bernal 1984; Merlino y Rabey, 1988; Cruz, 2013), van logrando auto-reconocerse a sí mismo y frente a los otros.

Desde la perspectiva de la política étnica, se trata de un proceso de liberación de los mecanismos opresivos del indigenismo, y en los términos de Chantal Barre (1983), un ingreso en los planteos indianistas. Para esta autora, “la política indigenista constituye la repuesta de las clases

⁷ Modalidad constructiva basada en la compactación de una pared con tierra húmeda ampliamente extendido en la puna jujeña. Es un sistema constructivo que difiere del adobe que se realiza en base a barro. Este sistema tecnológico también se usa para la construcción de unidades habitacionales.

dirigentes latinoamericanas a la cuestión india” (Chantal Barre, 23:1983), que se desarrolla desde la llegada de los españoles (Bonfil Batalla, 1970; Barre, 1983; Torres, 2010; Cruz, 2013 y Escárzaga,; Gutiérrez,; Carrillo,; Capece y Nehe, 2014). Un dispositivo práctico y discursivo, que a la manera del Orientalismo (Said, 1978) crea al otro, y lo conduce a ser identificado acorde a la imagen occidentalista.

En contraposición, el indianismo es la política y, consecuentemente, las acciones de los propios indios para los indios. La Comunidad de Alfarcito, en el presente, puede entenderse desde esta última posición política pues ha desarrollado y desarrolla estrategias y acciones para generar su propia historia, en el marco de organizaciones más amplias en las que participa activamente, y transformar en una identidad positiva, una identificación basada en un señalamiento estigmatizante. Para enmarcarlo en trayectorias teóricas de las ciencias sociales y en especial de la antropología, podríamos arriesgar que en el presente existe en Alfarcito la construcción de una moderna etnopolítica en el contexto de la aboriginalidad. Esta constituye una perspectiva como interpretación del proceso de revisibilización; de los pueblos indígenas en Argentina importados desde experiencias de algunos antropólogos australianos, como J. Beckett (1988). (Slavutsky, 2007)

PROCESOS HISTÓRICOS Y SOCIOCULTURALES

Alfarcito pertenece cultural y étnicamente al área de influencia de Casabindo. Los indios de casavindos o casavindo aparecen en los documentos conocidos más antiguos, a partir de 1540. Su hábitat original fue la sección central de la cuenca de Las Salinas Grandes y la Laguna de Guayatayoc (Krapovickas, 1983). El pueblo actual de Casabindo es el lugar donde fueron reducidos (Krapovickas, 1983:12).

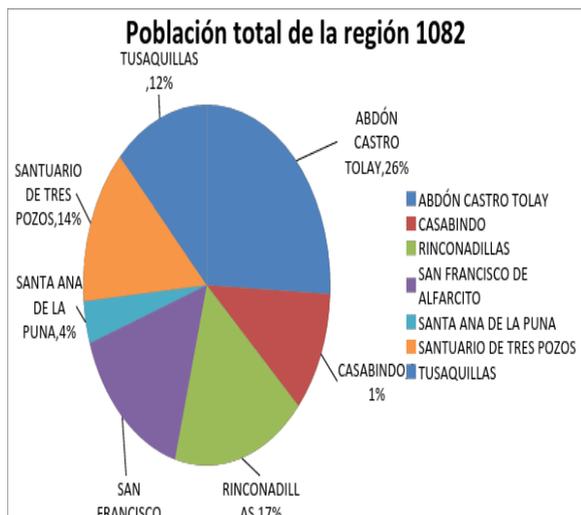
Según Krapovickas (1983) en el sector oriental de la Puna, las culturas tardías de Casabindo y Yavi fueron contemporáneas y dominaron el

territorio. Se definen en base a la evidencia arqueológica relacionada con la cerámica. Señala que, entre los siglos XVI al XIX inclusive, la puna fue un espacio de intenso tránsito, en especial por su conexión con el alto Perú, vinculado particularmente con las minas de Potosí. Esta configuración fue producto de la economía española o colonial y más tarde la criolla. Este periodo quedó evidenciado en el nombre de Alfarcito que refiere al paso de las mulas con destino a Bolivia. La presencia de la Virgen del Valle, cuya devoción se practica en la provincia de Catamarca, es también un indicio del comercio de los minerales potocinos hacia el Pacífico en el actual territorio de Chile.

En San Francisco de Alfarcito los datos dan cuenta de escasa población hasta mediados del siglo XX. Las familias tradicionales eran muy pocas, alrededor de cinco, algunas de ellas desaparecidas en el presente por los cambios realizados en el registro de parentesco estatal: la transmisión de los apellidos a partir del 1889 se efectuará vía paterna.

La población de Alfarcito según el censo de 2010 (INDEC) era de 169 habitantes distribuidos entre 86 varones y 83 mujeres. Se desagrega un 40% perteneciente al pueblo de Sausalito a 5 kilómetros, habitualmente, incluidos dentro de los censos.

Se destaca que la cifra es elevada en virtud del período en que se realizó el censo, por los movimientos de trashumancia propios de la comunidad. Así mismo, se debe señalar que el índice de masculinidad es de 103.6 para Alfarcito que contrasta con el del departamento de Cochínoca, que es de 90.



ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS

La economía en Alfarcito se basa en la cría de animales domésticos llamas, ovejas, cabras, vacas y burros. Las familias complementan sus ingresos con producción artesanal de lana de camélidos domésticos y silvestres. También cuentan, con planes sociales, empleo público, empleos privados en empresas mineras transnacionales, conformación de servicios, principalmente, a través de empresas de transporte y la incipiente generación de recursos a través del turismo.

En este marco, se puede observar un número creciente de productores pastoriles que eliminaron las ovejas y cabras, reemplazándolas con llamas que requieren menor tiempo de cuidado en el pastoreo. Existen casos de adquisición de llamas a partir de la venta de ovejas y cabras en los mercados regionales. Los burros se encuentran en franco retroceso y hay escasa presencia de caballos.

Este proceso tiene relación con la reafirmación identitaria de los pueblos aborígenes y la demanda que tiene en la actualidad la carne y los productos derivados de la llama, incluyendo la fibra para tejido.

El retorno a la llama puede explicarse también en función de cuestiones ambientales, en tanto esta especie fue el animal doméstico primordial desde los tiempos prehispánicos y por lo tanto presenta una importante adaptación a las condiciones puneñas. Por encontrarse en una cuenca endorreica, la salinidad del suelo y el agua, la altura, el frío y la aridez condicionan la presencia humana y producen serias limitantes para la agricultura. De alguna manera, constituye una barrera para un desarrollo autónomo en una sociedad organizada en torno al mercado. Sin embargo, la recuperación de la producción basada en los elementos de fauna y flora propios del ambiente puneño puede ser leída como un modo de reformulación de las relaciones de dependencia exógenas, y por lo tanto, como el inicio de un camino emancipatorio en términos indianistas (Merlino y Rabey, 1978, 1983, 1987; Flores Ochoa, 1988; Tecchi, 1991; Mascitti y Castañera, 1991; Paz, 1991; y; García Fernández, 1991).

Para el caso de la producción de artesanías, se intensificó con destino al turismo a las Salinas Grandes (tejido en fibras, grabados en piedras y panes de sal), también se incrementó la construcción de relatos sociohistóricos en el marco de un agregado de valor de los productos basados en la identidad moderna comunitaria indígena.

La incorporación al trabajo asalariado en el Estado provincial genera una nueva dinámica en la economía doméstica y los roles de género, siendo las áreas de salud y la policía las más accesibles para la población local.

DINÁMICA DE LOS ASENTAMIENTO HUMANOS PUNEÑOS

En el presente trabajo se utilizará la denominación de “pueblo andino puneño” en referencia al espacio de reproducción que utiliza una comunidad de pastores y que ha dado lugar a un conglomerado rural (en

términos censales) en su historia reciente. Esta categoría puede considerarse sinónimo a la denominación de “aldea” usada por Rabey (1987). Cabe señalar que la misma no posee la connotación hegemónica propia de la tradición antropológica, sino que propone una descripción acotada, y que recupera las denominaciones del habla local: los habitantes de estas regiones se refieren a estos agrupamientos como “el pueblo”.

Adrián Gorelik (2008) afirma que el impacto modernizador en América Latina tuvo lugar entre la Segunda Guerra Mundial y los años setenta, y en el campo antropológico su estudio estuvo hegemónico por la escuela de Chicago a través de Robert Redfield y Oscar Lewis (Gorelik, 2008:74), con énfasis en las áreas metropolitanas.

En 1930 en las áreas rurales de México “(...) Redfield encontró en Tepoztlán una sociedad armónica, integrada y estable, aunque no ‘primitiva’ sino ‘folk’: un grupo popular aldeano que no estaba ya aislado, pero que seguía manteniendo una serie de características socioculturales específicas del mundo tradicional –tamaño reducido, status fijo, centralidad de la familia en la reproducción cultural, organización sagrada de la vida, ausencia de criterios de racionalidad instrumental-.” (Gorelik, 2008:74)

Esta visión forma parte del sentido común, desde el cual muchos decisores en la Provincia de Jujuy, se relacionan con los pueblos indígenas, atraviesa las instituciones de estatalidad, y también incluye a profesionales que trabajan en el área, como los religiosos, docentes, personal de salud e intelectuales. Desde el punto de vista teórico, esta forma de pensar los procesos de modernización condujo a priorizar el estudio de las transiciones de una etapa a otra del continuum planteado por Redfield, como si fueran inexorables, y la capacidad de agencia de las poblaciones locales fueran muy limitadas, y por otra parte, a focalizar en los estudios de la etapa final del proceso, la instalación precaria en los grandes centros urbanos.

Desde esta perspectiva, las tendencias a la urbanización –conglomerados rurales o pequeños pueblos- constituyen sería una réplica en pequeña escala del continuum folk-urbano.

Esta misma línea teórica es la que primó durante la segunda mitad del siglo XX para aportar explicaciones sobre la organización de las barriadas pobres –villas miseria, favelas- de las ciudades latinoamericanas, donde existiría un componente cultural (cultura de la pobreza) que acarrearían los migrantes, y se preservarían a la manera de “supervivencias” desde sus lugares de origen.

En 1959 en Perú, Matos Mar presentó a las barriadas no como un problema “de viviendas”, sino como un “reflejo del desequilibrio en las estructuras económicas y sociales nacionales” que daba como resultado una migración rural desde las áreas andinas hacia Lima que llega a una población de 1.370.000 entre 1940 y 1957 (Gorelik, 2008 et al., op.cit.:78).

En la misma línea, Andrew Pearse estudió la integración de la población de la favela en los centros urbanos brasileros a través de la cultura de masas y consideraba que una de las consecuencias de las desigualdades en la estructura socioeconómica de Brasil es la relación entre el sector urbano rico e industrial y el sector rural pobre y agrícola (Gorelik, 2008 (op cit.: 79)

Para Argentina, fue Gino Germani desde la sociología quien inició los estudios relacionados a esta problemática en la Isla Maciel en el área industrial de Avellaneda en la Provincia de Buenos Aires. Seleccionó cinco grupos poblacionales en concordancia con las cuatro comunidades de México estudiadas por Redfield, para analizar la progresión desde las familias inmigrantes, homogéneos en relación al origen y el carácter de su inmigración, hasta las familias nativas (Gorelik, 2008: 80).

Germani postuló cuatro fases de la urbanización en la Argentina desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. La primera, de 1869 a 1895, la segunda de 1895 a 1914 marcada por las migraciones internacionales, la tercera de 1914 a 1930/35, con un descenso de la población de ultramar, finalmente, la cuarta de 1936 en proceso hasta

1947, caracterizada por una ola inmigratoria masiva de las zonas rurales del país (Roffe, 2013:5).

Para la última fase, Germani tomó como modelo explicativo la expulsión de las áreas rurales y los factores de atracción de las áreas urbanas. Los primeros, estarían dados por la mecanización de la agricultura, el encarecimiento de la tierra, la concentración de la propiedad, la especulación en la explotación agrícola y el crecimiento del arriendo. La acumulación de funciones políticas y administrativas era señalada como factor de atracción en relación a la configuración de las ciudades capitales de la Argentina. Por último, la industrialización constituyó uno de los elementos centrales para la atracción hacia las ciudades. El efecto en esta fase fue la aparición de “villas miserias” pobladas por inmigrantes de zonas pobres del interior, agravado por la desocupación y la falta de viviendas.

Las perspectivas de análisis de Matos Mar, Pearse y Germani sostienen una concepción dualista que transita de lo tradicional a lo moderno, y genera los procesos de migración y urbanización, como son los casos de Lima, México, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Buenos Aires.

Aníbal Quijano, citado por Gorelik (2008: 87-88), exponente de la teoría de la “urbanización dependiente”, sostiene que la “presencia de elementos culturales de procedencia rural” en las ciudades latinoamericanas es “una alternativa cultural” frente a las metrópolis externas dominantes, las preexistencias como un elemento mitigador frente a las asimetrías. En la misma línea Manuel Castells, para Santiago de Chile, en los setenta, entendía que los sectores “marginados” tenían una altísima organización social, en mayor proporción que los centros urbanos (modernos) y este podía ser un modelo alternativo y antagónico a la cultura urbana.

Rabey (1987) parte del marco conceptual sistémico propuesto por Boyden (1977), adaptado y modificado para el estudio de los asentamientos humanos, en el cual el “ecosistema humano” o “sistema ambiental” es una unidad de flujo de materia-energía e información, en el que se distinguen tres subsistemas: natural, poblacional y sociocultural. Este

último está compuesto por la cosmovisión o campo ideológico-cognitivo y la tecnología. Así mismo , plantea que existen tres niveles de organización: los ecosistemas humanos locales, los ecosistemas humanos regionales y el sistema mayor, coincidente con la sociedad compleja, y que se relaciona con el concepto de sociedad hegemónica que había sido invisibilizado en otros estudios.

En esta línea Rabey propone que una aldea núcleo se articula a una serie de microterritorios. (Rabey 1987op. cit.). Allí, se desarrolla la agencia local. Desde esta perspectiva, la reciente solicitud de tierras hecha por los pobladores de Alfarcito al programa de Regularización de Tierras que contempla una dimensión territorial ampliada tiene una marcada coincidencia con este modelo, y permite plantear la hipótesis de que los caminos por los que transitó la formación de los conglomerados rurales, los pueblos, en la Puna, se relacionan tanto con los mecanismos impuestos por las condiciones estructurales que obstaculizan una reproducción socio-económica exclusivamente en función de los recursos propios, como con decisiones y habitus inherentes al capital cultural históricamente constituido.

PROCESO Y PARTICULARIDADES DE LA URBANIZACIÓN DE ALFARCITO

El proceso de formación del conglomerado de Alfarcito requiere, como la mayoría de los fenómenos sociales, explicaciones multicausales. Confluyen en este sentido distintos factores que deben ser tenidos en cuenta. En primer lugar, existen condicionantes ambientales que regulan la producción y los modos de realizarla a niveles tecnológicos constantes.

La trashumancia pastoril continúa siendo el mecanismo de manejo de llamas y ovejas, que implica la tenencia y el control de varios espacios habitacionales en los que se desarrolla desde tiempos ancestrales.

Este modo de producción hace que la movilidad espacial sea una característica cultural organizadora de la vida que se manifiesta no sólo en relación a esta actividad, sino también en la naturalización de las migraciones laborales y en la aparente disgregación de los grupos de parentesco que por diversas razones (estudio de los jóvenes, trabajo) extienden sus redes hacia los centros urbanos.

En segundo lugar, desde las instituciones de estatalidad y de modernización existe una tendencia hacia la “reducción” de la población con la meta de organizar centros de servicios (educativos, sociales, políticos, de desarrollo, de control). Esta oferta de servicios situados espacialmente ofrece nuevas formas de empleabilidad, fundamentalmente, estatal, que potencia la concentración demográfica.

Finalmente, y como resultado del complejo proceso de “reindianización” de los pueblos originarios, las demandas por la recuperación territorial incluyen tanto por parte del Estado como de las organizaciones indianistas la formación de “comunidades” visibles espacialmente.

De esta manera, el pasaje de un modelo de reproducción social basado en grupos domésticos extendidos territorialmente y fundados en las alianzas parentales hacia otro que se asemeja a los barrios o vecindades urbanas testimonia un campo de tensiones en el cual los distintos agentes sociales despliegan estrategias diferenciales en las cuales coexisten racionalidades basadas en la tradición como en el cálculo de costo-beneficio propio de la modernidad.

SAN FRANCISCO DE ALFARCITO: UNIDAD COMUNITARIA ORGANIZADA

El territorio de la comunidad de Alfarcito posee una delimitación reciente por el acuerdo con las comunidades vecinas de Sausalito, Rinconadillas y Barrancas, basado en el uso que realizan las unidades domésticas agrupadas y organizadas. Se funda en criterios de parentesco, la utilización

de aguadas y en los acuerdos celebrados y reforzados continuamente por la comunidad.

Esta perspectiva flexibiliza el criterio enunciado por Rabey (1987) que focalizaba en la “aldea” como estructuradora del territorio y ponderaba el criterio natural para fijar los límites del sistema en la línea de los cerros más altos, que lo separan de los ecosistemas humanos vecinos.

La estructura urbanística actual de Alfarcito permite diacronizar este proceso de cambios.

A la entrada del pueblo y distante a dos kilómetros del mismo se encuentran las casas abandonadas y el antiguo cementerio. Según la información proporcionada por miembros de mayor edad, las casas actualmente derruidas que se ubican a la derecha del camino pertenecieron a Teodoro Alancay, frente a cuyo domicilio vivía don Valentín Fernández. Hacia la izquierda y en forma continua al cementerio abandonado, se encontraba la vivienda de Tomas Alancay.

En este espacio se desarrollaban las principales actividades de carácter cultural, religiosas y simbólicas antes de 1940. Algunos recuerdan que la vida estaba relacionada con caballos para los festejos de los santos de San Santiago y San Ramón. El uso del caballo tuvo centralidad para los festejos de carnaval, cuando se empleaban estos animales como signo distintivo, tanto para el desplazamiento de productos como para expresar diferenciaciones jerárquicas. En algunos casos recuerdan que los campesinos manifestaban destreza con los animales como, por ejemplo, la realización de piruetas, muestra de simbiosis e inclusive ingresaban a los núcleos habitacionales montados a caballo. Esta habilidad era premiada a lo largo de los festejos del carnaval andino puneño.

Actualmente, Alfarcito tiene once¹¹ manzanas irregulares distribuidas de la siguiente manera: la primera corresponde a las viviendas sociales del IVUJ (Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy), la segunda cuenta con dos unidades familiares, una construcción correspondiente a las madres cuidadoras y un parque para niños. La tercera es donde se ubica el “almacén” lugar de ventas de mercaderías, la cancha de fútbol, el espacio

de cultivo ubicado frente a la capilla. En esta cuadra existen cinco casas, de las cuales tres se encuentran habitadas. La cuarta manzana corresponde al emplazamiento de la iglesia, la sandwichería local, el salón de artesanías, el salón perteneciente a la comunidad aborigen y las casas históricas pertenecientes a Juan Carrillo y a Genaro Carrillo. En la quinta se encuentra la casilla de la ex usina⁸ eléctrica, dos casas familiares, el puesto de salud, el club deportivo “El Porvenir” y una casa de hospedaje familiar. En la sexta, dos familias poseen residencia; en tanto que la séptima hay sólo una vivienda. Para el caso de la octava manzana existen tres unidades de vivienda, en la novena, dos viviendas, y en la décima se encuentran la escuela y dos viviendas particulares. Finalmente, la undécima cuenta con tres unidades habitacionales.

Saliendo del pueblo hacia el oeste se encuentra el criadero de “truchas” de propiedad de tres hermanos miembros de la comunidad de Alfarcito. En la entrada está la construcción de dos viviendas sociales, construidas por Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy que contrastan con las locales por el diseño y dimensiones. Aun cuando éstas tengan una intención de mimetizarse con el pueblo, logra un efecto contrario pues expresa una ruptura del modelo arquitectónico vigente.

La calle principal corre de este a oeste, y es la que permite el ingreso al pueblo. Se caracteriza por ser un ascenso pronunciado, a lo largo de la cual se asientan viviendas familiares y edificios públicos y sociales.

Las unidades familiares con residencia permanente son aproximadamente veinte. Completan un total de veinticinco unidades. Las posibilidades laborales más regulares se encuentran en Abra Pampa, San Salvador de Jujuy, Mina El Aguilar como destinos más comunes.

⁸ Generador de energía eléctrica a través de un motor de combustión a gasoil, que ofrecía un servicio limitado generalmente por 4 horas a partir de 20:00 hasta 00:00 dependiendo de la disponibilidad de combustible.

Existen treinta ocho unidades edilicias, diecinueve de las mismas están techadas con chapa de cinc y diecisiete con techo de torta de barro, algunas viviendas combinan entre el techo tradicional y el moderno.

Existen catorce construcciones con los techos a doble agua y dieciséis con una sola caída, las construcciones a doble agua son las más antiguas y las restantes conforman las nuevas formas constructivas, ligadas a la chapa. Suelen combinar, en estos casos, el uso de torta de barro. Es interesante ver a través de la construcción de las viviendas el proceso de cambio que actualmente se desarrolla. También se evidencian ocho unidades revocadas y pintadas: viviendas del IVUJ (Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy), sala de primeros auxilios, club deportivo, casa de hospedaje familiar, hostería, iglesia y escuela. En contraste con el resto de las viviendas que se presentan a la vista con adobe y piedra sin revoques externos.

La técnica constructiva de la piedra está asociada a las construcciones más antiguas. Hay nueve casas construidas con este material, algunas de las cuales han reemplazado el techo de torta de barro por techos de chapa.

Las casas recientes o modernas fueron construidas en adobe y techadas con chapas de cinc. La totalidad de las viviendas tradicionales o modernas cuentan con tecnología de tierra. Una referencia importante es que las casas de piedra tienen techo de torta de barro y paja denominado, localmente, como “guaya” o “waya” en contraposición a las de adobe cuyo techo es de chapa de cinc.

El techo de la escuela primaria es de chapa y resalta por la pintura de color blanco y amarillo tenue, cuenta con ocho habitaciones y un patio central. A la entrada de la misma se ubica la sala de jardines con unos juegos y dos invernaderos.

Se destaca la presencia de gran cantidad de árboles que diferencian el pueblo del resto de las vecinas poblaciones. Hay cincuenta y nueve árboles frondosos extra locales y otros de pequeño porte. Complementan alrededor de catorce cardones de notorias dimensiones, algunos de los

cuales están localizados en la entrada hacia la derecha y el resto se encuentra hacia el fondo del pueblo.

Se pueden contabilizar diez invernaderos, de los cuales seis actualmente no poseen techo y están sin uso aparente. Estos testimonian la acción de proyectos de desarrollo que no tuvieron sustentabilidad. Los restantes tienen techo y de uso limitado. A este dato hay que agregar los invernaderos de la escuela primaria con signos de utilización.

Se observa la presencia de espacios de cultivo en los fondos de las unidades residenciales: rastros de cultivos maíz, habas y papas. Algunos de estos espacios tienen forma aterrazada, bajo la modalidad de andenes de cultivo, todos construidos en piedra.

Frente a la iglesia, existe un predio con numerosos árboles e indicios de actividad agrícola en el presente. Se puede calcular que dicho predio tiene alrededor de media hectárea, en la que hay una vivienda muy antigua construida en piedra con techo a dos aguas. Esta vivienda, según relatos de los locales, tiene dos dueños. Estos relatos no profundizan quienes son ni los motivos por los cuales se le atribuye la propiedad a dos personas.

En el casco del pueblo Alfarcito, se impone la marca de pastores evidenciada por seis corrales para llamas, ovejas y cabras.

MODERNIZACIONES

Para la actual conformación del pueblo, la memoria de las personas señala tres factores principales. En primer factor a considerar son los cambios en la forma de abastecimiento del agua, un segundo factor la religiosidad y transformación simbólica en la veneración de santos, y, por último, la progresiva incidencia de las instituciones de estabilidad.

EL AGUA COMO RECURSO Y LIMITANTE

Este recurso es fundamental y constituye una limitante del desarrollo pastoril, agrícola y para la vida humana. Existen dos visiones acerca del uso del agua, que se vinculan con la estructura generacional.

La primera se encuentra en la memoria de los miembros más antiguos, revista una presencia concreta en el pasado, hace unos cincuenta años aproximadamente, el agua estaba ligada a los pozos, “ojos de agua” y vertientes. El transporte del agua a los domicilios particulares se realizaba en cántaros y baldes o en la “panza” o estómago de los animales que podría ser de llama u oveja, destinada en los potreros y relacionado con un ambiente más lejano, ligado a la montaña, a los pastores por la rusticidad y alta movilidad espacial en los puestos de pastoreo que se ubican en las montañas o a la vera de la laguna (Merlino, 1976). Para esta época existe una agricultura de cierto esplendor.

Los habitantes de mayor edad del territorio tanto de Alfarcito como otros pueblos vecinos refieren que “en aquella época se sembraba habas, papas, choclos y gran cantidad de alfa” en el lugar denominado Alfar. Esto, en clara referencia a que en el presente se siembra muy poco o que hay un proceso de abandono de la agricultura.

La segunda visión corresponde a un proceso actual. Los dirigentes de la comunidad refieren que para ellos la historia del agua se encuentra centrada en las obras de canalización cuyo propósito fue la nueva formación del pueblo. Para esta visión, el desarrollo urbano y el uso del agua se vinculan a innovaciones como el desarrollo de criaderos de truchas.

Hacia 1948 se realizaron las obras de riego de cuatro kilómetros desde el espacio denominado Alfar, en relación con la producción de alfalfa. Actualmente, esta obra de riego se encuentra derruida. Una segunda obra se destinó a la provisión de agua domiciliaria. El agua llega a través de cañerías y las diferentes unidades domésticas cuentan con un grifo. Éstos pueden encontrarse en el interior o exterior de las viviendas.

Estas diferentes visiones, se corresponden a imaginarios que se enfocan en distintas maneras de pensar la vida y ponderar la organización del espacio y el trabajo.

RELIGIOSIDAD: DE SAN RAMÓN Y SAN SANTIAGO A SAN FRANCISCO DE ASÍS Y LA VIRGEN DEL VALLE

En la historia de la religiosidad de Aalfarcito se podrían establecer dos momentos. El primero, ligado a los asentamientos dispersos y que se evidencia en las construcciones abandonadas, denominadas comúnmente “casa mocha” a la entrada del pueblo junto al antiguo cementerio, en este período podemos situar la presencia de dos santos muy importantes en la región: San Santiago que pertenecía a Tomás Alancay y San Ramón perteneciente a Valentín Fernández. Este último se encuentra actualmente en la iglesia, en tanto que la imagen de San Santiago fue llevada por los hermanos de Fernández y no se conoce el destino de la misma. Algunos sostienen que se encuentra en la ciudad de San Salvador de Jujuy, en Alto Comedero.

El segundo momento se puede establecer a partir de la construcción de la actual iglesia y con las imágenes de la familia Carrillo de la Virgen del Valle, la del Rosario y la del Socorro.

Ambos momentos están bien diferenciados y marcados por épocas de grandes transformaciones en toda la región de la puna y de Argentina. La primera, se refiere a una vida centrada en una economía pastoril con fuerte presencia de los animales asnales, que eran el recurso más importante de una etapa relacionada con los arrieros. La segunda se centra en la presencia de la imagen de la Virgen María, relacionada con los movimientos marianos y con una transformación vinculada a una modernización y algunos cambios en las relaciones productivas y políticas.

Así la construcción de la Iglesia permite fijar un cambio de la relación entre la perspectiva religiosa y la vida económica.

La capilla de Alfarcito es una de las construcciones regionales que se destacan en la región. Contrasta con las construcciones locales en sus dimensiones y una estética en la que confluye lo colonial e indígena. Se diferencia por su armonía y por su tamaño tiene una belleza singular. La construcción comenzó en 1940 y finalizó en 1946, ese mismo año fue bendecida por el sacerdote Adalberto Bekis, según la memoria de sus actuales habitantes.

En el año 1940 un grupo de vecinos encabezados por los Carrillo deciden construir una capilla. La formación urbana era un anhelo de los pobladores, de hecho, son evidencia de ello las casas y el antiguo cementerio que se encuentran en la intersección de la ruta provincia N°11 y la entrada que constituyen un uso del espacio territorial diferente al presente. El patrón de poblamiento era, sin lugar a dudas, disperso.

Simultáneamente, Miguel Atencio que realizaba la explotación de una mina en las serranías de Liquinaste donó una imagen de San Francisco de Asís constituyéndose desde esa fecha como el patrono de Alfarcito.

Genaro Carrillo, Miguel Carrillo y Juan Carrillo fueron los fundadores de la iglesia de San Francisco y también los modernizadores de la nueva urbanización del pueblo de San Francisco de Alfarcito. Esta historia se encuentra bien documentada, y está resguardada en la memoria de los actuales miembros de la comunidad, quienes la han redactado y almacenado en una de las computadoras de la sede del edificio comunal.

La construcción de la capilla demandó la colaboración de la comunidad y de las comunidades vecinas. Algunos miembros del pueblo recuerdan que vecinos de Rinconadillas asistían a colaborar en la construcción de la capilla así como los de Sauzalito que en esos tiempos no contaban con capilla propia, ni urbanización.

El adobe y el barro constituyeron los elementos centrales de la construcción, mientras que la queñua se utilizó para dar forma a la bóveda. El techo en una primera etapa fue construido con torta de barro y paja. Para el año 1952, comenzó a filtrarse el agua por las lluvias estivales y, frente a la amenaza de deterioro, los vecinos decidieron el cambio del

techo. Para ello, Don Eladio Sarapura donó de su propio peculio las tejas de estilo colonial que se encuentran en el presente. Las tejas las habría comprado en Abra Pampa según recuerda una de las hijas de Carrillo.

El diseño es bien particular, los habitantes señalan que los antiguos constructores se inspiraron en la Iglesia de Casabindo. “Vamos a hacer una iglesia a la formita de Casabindo” habrían expresado en los momentos previos a la construcción. Según refieren los pobladores actuales, una de las razones para la construcción de la iglesia obedecía a que los oficios religiosos y las peregrinaciones se realizaban en Casabindo y, para “pasar misa”, tenían que trasladarse a pie, recorrido que les llevaba dos días.

En la memoria del pueblo los nombres de Miguel, Juan y Genaro Carrillo y el de Eladio Sarapura representan la construcción de la Iglesia de Alfarcito. Los restos de Sarapura se encuentran inhumados en la iglesia del pueblo dando cuenta de la importancia conferida a la misma.

Las imágenes y santos que estuvieron desde la fundación de la capilla pertenecían a sus constructores: la Virgen del Valle correspondía a Juan Carrillo, es una de las imágenes que se encuentra permanentemente en la iglesia, Nuestra señora del Rosario pertenecía a Genaro Carrillo y la Virgen Nuestra señora del Perpetuo Socorro estaba en poder de Miguel Carrillo.

La construcción de un nuevo salón, denominado “Cabildo” se produjo en el año 1949 con una distribución de dos habitaciones destinadas al sacerdote y una segunda para el sacristán. Seis años más tarde se forma la comisión pro-templo con la necesidad para el cuidado de los bienes de la capilla.

La fiesta religiosa más importante en el presente se desarrolla el 4 de octubre y corresponde al patrono de Alfarcito, San Francisco de Asís, acontecimiento que cuenta con la llegada para la celebración de la misa del sacerdote de Abra Pampa y de los residentes que viven y trabajan fuera de Alfarcito. Estos provienen, principalmente, de Abra Pampa, Humahuaca, Tilcara y San Salvador de Jujuy.

La religiosidad en San Francisco de Alfarcito es eminentemente católica, aunque en las últimas décadas existen cultos regionales en torno a las iglesias evangélicas.

Los sacerdotes, principalmente de la prelatura de Humahuaca, tienen buena recepción y son llamados “padrecito” luego se le acopla la jerarquía respectiva. No se tiene registro de la visita del Obispo de Humahuaca, pero sí estuvo en la vecina comunidad de Sauzalito en la festividad de San Juan en el año 2010 en la que se quedó a dormir en las instalaciones de la parroquia.

Es interesante la expectativa que marca la llegada de un cura al pueblo, esto sucede, generalmente, una vez al año y se produce para las fiestas patronales.

Los santos son vestidos anualmente por los miembros de la comunidad año tras año y cada familia deja una impronta en el ajuar de los santos, por ejemplo el bordado con sus nombres. Las imágenes son vestidas con prendas confeccionadas a medida y las mismas son de buena calidad por su condición de ofrenda.

Los santos en su mayoría han sido comprados en los centros urbanos y la confección de la vestimenta la realizan los artesanos y artesanas de la comunidad. La calidad constituye el prestigio de las familias que participan de las festividades.

Los miembros de las comunidades imprimen marcas particulares que las diferencian. Esto se observa en la preocupación por “vestir a los santos” ligada a lo sagrado y al augurio de bendiciones. Hombres y mujeres reconocen que se proyecta en sus vidas, en el trabajo, en sus animales, las llamas y en el “progreso”.

Los miembros de otras religiones no cristianas son denominados “hermanos” y están visibilizados frente a todo acto de fe o invocación inclusive relacionado con la Pachamama.

El calendario religioso en la primera etapa estaba dominado por San Santiago el 25 de julio y San Ramón el 31 de agosto. El cambio hacia la

advocación de San “San Francisco de Asís” para el 4 de octubre de cada año se relaciona con el proceso de urbanización, la llegada de los caminos vinculados al camión como transporte, a la influencia de las explotaciones mineras y, finalmente, con la construcción de la iglesia de Alfarcito.

LA ESTATALIDAD

Para el año 1960 se produce un hecho importante: la formación de una asociación vecinal que tiene como finalidad el mejoramiento del pueblo y gestionar frente a las autoridades del gobierno de la provincia de Jujuy. Por esa misma fecha, se funda el Club Deportivo en forma temporaria, destinado a la socialización con los pueblos vecinos, y centralizado en el fútbol. Dos años más tarde se construye la sede del Club con aportes de los residentes de Mina El Aguilar, con el nombre “El Porvenir”.

En 1985, OCLADE (Obra Claretiana para el Desarrollo) de la Prelatura de Humahuaca toma contacto con el pueblo de San Francisco de Alfarcito, con la meta de impulsar una organización de mujeres con bases solidarias y la formación de roperos comunitarios.

Para 1992 se produce el cambio de modalidad de la escuela primaria que pasa a jornada completa con albergue.

En 1994, Luis Quipildor, agente sanitario, junto a vecinos del pueblo crea la comparsa “Flor del Cardón” institucionalizando la comisión. Quipildor trabajaba en la zona hacía décadas por los pueblos de Barrancas, Alfarcito, y actualmente en Rinconadillas. Por el mismo año, se da comienzo a la construcción del puesto de salud y en 1996 se crea un evento en homenaje a la mujer de campo; “La Donosa”. Más tarde, se produce la elección de la Donosa regional con fecha fija el 12 de octubre. En el presente, sólo los habitantes de la región acceden a participar del evento. Esto lo mencionamos en relación a que solían presentarse jóvenes extralocales quienes eran elegidas como reinas, sin posibilidad de que los locales pudiesen obtener el reconocimiento.

En 1998, se obtiene la personería jurídica de la Comunidad Aborigen de Alfarcito y en 1999 son incorporados a la red de energía eléctrica nacional.

Para 2002 toma contacto con el pueblo la organización Warmi Sayajsunqo (Mujeres Solidarias) que con el apoyo del BID y el Gobierno provincial construye en 2004 la hostería “La Hornada” con el fin de promover el turismo comunitario. En 2007 se inaugura el salón de artesanos⁹.

Alfarcito tiene una escuela primaria, la N° 325 que depende del gobierno de la provincia de Jujuy, cuenta con veinticinco alumnos, incluye una sala de jardín de infantes, cuatro maestros y tres empleados, de los cuales uno reviste el carácter de titular en tanto que los restantes son contratados por programas sociales.

La construcción de orden institucional por parte del Estado jujeño en las dos últimas décadas se evidencia en los edificios públicos como la escuela, el centro de salud y las obras de infraestructura ligada a la red de agua y luz con una amplia inclusión de los habitantes.

También por la presencia de un conjunto de edificios destinados a diversas actividades sociales, deportivas, religiosas y productivas que suman nueve construcciones con una marca diferencial respecto de las construcciones de los grupos domésticos. Éstas son: una casilla donde funcionaba un grupo electrógeno con combustión para la generación eléctrica hoy sin uso, la sala de primeros auxilios con un personal permanente, el Club deportivo “El Porvenir”, la iglesia, el salón de la comunidad aborigen, el salón de las artesanas, la posada turística “La Hornada”, la escuela primaria N° 325 y, finalmente, la cancha de fútbol con vestuarios incluidos.

FORMAS ACTUALES DE LA VIDA DE ALFARCITO: VIDA AL AIRE LIBRE Y FAMILIAR

⁹ Proyecto ejecutado por la fundación “Warmi” con financiamiento del BID-FOMIN con el fin de promover empresas de servicios destinados al turismo.

Todas las familias del pueblo de San Francisco de Alfarcito realizan sus tareas domésticas al aire libre aprovechando el calor del sol de la mañana, incluso las actividades de cocina, mientras que las tareas comunales se desarrollan en los edificios tales como el club deportivo.

Las actividades y reuniones sociales, programas gubernamentales, de desarrollo, turístico y otros, así como recepción de los distintos funcionarios y reuniones en general se realizan dentro de las viviendas o edificios construidos para tales efectos.

Por la mañana, todas las familias calientan al sol grandes cantidades de agua para el lavado de la ropa. Esta tarea es realizada frecuentemente por las mujeres y niñas, aunque en algunas familias jóvenes los hombres también participan.

El lavado de la ropa se hace a la luz del sol en los patios de las viviendas tradicionalmente orientadas para un mejor aprovechamiento de la luz y calor solar.

El trazado urbano moderno presenta un sentido desfavorable para el uso del sol por lo que es frecuente que estas actividades se realicen en la calle.

La vida cotidiana transcurre en la preparación de los alimentos, su cortado, lavado y mezcla, el encendido y cuidado del fuego en base de combustión de leña extraída de la zona y la confección de artesanías. Es común observar niños jugando en los patios.

La radio oficia de información y esparcimiento local. Las noticias de la provincia y nacionales llegan a través de este medio de modo extendido. El volumen empleado por estos aparatos comúnmente es alto por lo cual todos los integrantes de la unidad doméstica escuchan mientras realizan sus tareas habituales. Es visible el uso de las radios cuando se desarrollan las actividades en el campo y frecuente el uso de los aparatos de radio colgados del cuello con la misma finalidad.

La recolección de la leña es una tarea central y se relaciona con la pastora o pastor de ovejas o llamas. Todo pastor que sale a realizar estas actividades tiene la obligación de recolectar leña para el uso de la unidad

familiar. Esta actividad, cuando no hay actividades pastoriles, la desarrollan las mujeres, encargadas de la recolección. Estas refieren que los hombres son “flojos” para este tipo tareas, dicen “ellos sólo van a juntar leña en bicicleta o vehículo”. En contraposición, mujeres y niños frecuentemente regresan del campo con cargas de leña sobre las espaldas. La playa del río Alfarcito es la fuente de extracción de leña de toda la comunidad con destino doméstico.

La carretilla, herramienta clásica de la construcción, es frecuentemente usada en el traslado de todo tipo de materiales. En ella se puede transportar mercaderías de una casa a otra, una llama faenada, bolsas de harina o leña. También el empleado municipal se vale de la carretilla para la recolección de residuos, y a medida que transita por las calles del pueblo recoge la basura.

Las casas habitadas tienen indicadores particulares. Se puede observar el colorido de la ropa tendida al sol, el humo producido por la combustión de las cocinas, la sonoridad estridente de los radios, y el bullicio de los niños.

Alfarcito para la primera década del presente siglo no contaba con telefonía fija, ni celular, la conexión con el mundo exterior se hacía a través de los radios de los puestos de salud. A menudo diferentes problemas interrumpían las señales radiales produciendo incomunicación con el exterior. Esta falta de comunicación generaba problemas en relación con diferentes urgencias especialmente sanitarias de la comunidad. En el presente cuenta con servicio de telefonía móvil a través de WhatsApp.

El uso de motos de pequeña cilindrada está muy difundido y han reemplazado a las tradicionales bicicletas de rueda ancha y frenos a varilla. En Alfarcito es frecuente que las motos operen de “taxis” con la particularidad de que llevan una sola persona además del conductor. Así, los miembros de esta comunidad utilizan la expresión “voy a sacar viaje” que puede incluir el alquiler un vehículo tipo camioneta, automóvil o moto.

El costo de un viaje a la vecina comunidad de Rinconadillas en camioneta para 2010 era de 30 pesos, mientras que en una moto el costo eras de 10 pesos para un tramo de recorrido de 9 kilómetros. En Alfarcito existen tres vehículos, dos camionetas y un auto.

Este último se encuentra tapado con una lona de color azul. El número de motos es difícil de establecer. Los niños habitualmente se trasladan en bicicletas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este proceso de formación de “pueblos”, conglomerados rurales con diseño urbano, preserva la apariencia de cierta homogeneidad económica, social y cultural que continúa abonando la idea de la persistencia de la “comunidad”.

Sin embargo, son un síntoma de nuevas formas de estructuración donde la presencia de la estatalidad introduce nuevas prácticas occidentalizantes en las relaciones sociales y en la formación de subjetividades.

Esto se expresa en la consolidación de grupos domésticos que concentran recursos claves como los empleos públicos, o la intermediación con las ONGs. o la representación comunitaria y política. Estos grupos constituyen un sector que se presenta más activo y que se solapa sobre la antigua estructura económica pastoril.

Este proceso de modernización incluye la recuperación positiva de las condiciones rurales e indígenas, lo particulariza en términos de su capacidad de empoderamiento local, y lo revaloriza respecto de la integración subordinada y compulsiva que sufren los migrantes indígenas en los grandes centros urbanos de Argentina.

En este marco, lejos de las condiciones degradantes de los migrantes en las ciudades, el proceso de conformación del pueblo como espacio con forma urbana, crea condiciones para mantener y potenciar formas de

producción tradicional e incorporar particularidades propias de una dinámica andina e indígena y genera posibilidades para la construcción de reclamos sobre derechos del territorio, para la construcción cultural y política endógena autónoma.

El núcleo urbano en el presente es el resultado del proceso histórico reciente. Es una construcción en manzanas y calles al pie de una montaña rocosa. Es un pueblo puneño modernizado inserto en la montaña que se complementa con un conjunto de asentamientos dispersos y puestos de pastoreo.

Aun cuando Alfarcito no escapa de las condiciones estructurales de asimetría, y los jóvenes deban migrar para continuar sus estudios o buscar trabajo, la mejora en la obtención de servicios a través de estrategias etnopolíticas indianistas permite la visibilización y la interpelación al Estado, que sin estar exentas de tensiones y conflictos ni nuevas formas de diferenciación social, constituyen un camino exploratorio para un “pueblo” que desde las lógicas estrictas del capital parecía condenado a la extinción.

BIBLIOGRAFÍA

Albeck, María y Ruíz, Marta. 2003. El tardío en la puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios. En: Cuadernos FHyCS-UNJu, Nro. 20:199-221, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNJU. Jujuy. Argentina. file:///C:/Users/hector/Downloads/1653584256.Albeck%20Ruiz.pdf

Albó, Xavier. 2002. Preguntas para los historiadores desde los ritos andinos actuales. En Jean-Jaques Decoster (ed.). Incas e indios cristianos. Elites indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, IFEA, Asociación Kuraka.

Barre, Mariel Chantal. 1983. Ideologías indigenistas y movimientos indios. Ed. Siglo XXI. México.

Bajtín, Mijail. 2002 La cultura popular en Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais. Alianza, Madrid.

Belli, Elena y Ricardo Slavutsky . 2000. Rutinas de precariedad laboral en la Puna jujeña. En: Trabajo y población en el noroeste argentino Coordinadores Marta Panaia, Susana Aparicio y Carlos Zurita. La Colmena. Bs. As.

Bernal, Irma .1984. Rebeliones Indígenas en la Puna. Ed. Búsqueda – Yuchan. Colección “Desde Sudamérica”. Buenos Aires – Argentina.

Boleda, Mario y Tandeter, Enrique. 2004 “Poblaciones Andinas: Evolución poblacional. en los siglos XVII y XVIII. Ed. Alianza Editorial. Argentina.

Bonfil Batalla, Guillermo 1970 Del indigenismo de la Revolución a la antropología crítica. En G. Bonfil Batalla et al, De eso que llaman antropología mexicana: 39-65. México: Nuestro Tiempo. Reimpreso en A. Medina y C. García Mora (Eds.), 1983, La quiebra política de la antropología social en México: 79-107. México: Universidad Autónoma Nacional.

Burke, Peter. 2009. Formas de hacer historia. Segunda ed. Alianza ensayo. España

Castro L., Milka, C. Villagrán y M. Kalín A.1982 Estudio etnobotánico en la precordillera y altiplano de los Andes del Norte de Chile. En A. Veloso y E. Bustos (Eds.), El ambiente natural y las poblaciones humanas de los Andes del Norte Grande de Chile. Montevideo: Oficina Regional de Ciencia y Técnica para América latina de la UNESCO.

Cruz, Gustavo. 2013. Los senderos de Fausto Reinaga: Filosofía de un pensamiento indio. Colección 30 aniversario. Ed. Plural editores. Bolivia.

Dollfus, Olivier 1981 El reto del espacio andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. <http://198.57.164.64/~ieporg/textos/DDT/peruproblema20.pdf>

Escárzaga, Fabiola; Gutiérrez, Raquel; Carrillo, Juan José; Capece, Eva y Neje, Bőrries. 2014 Compiladores “Movimiento indígena en América Latina: resistencia y transformación social. Volumen III. Universidad Autónoma Metropolitana. México

Flores Ochoa, Jorge (compilador). 1988 Llamichos y Paqocheros: Pastores de llamas y alpacas” Ed. Centro de Estudios Andino, impreso en la Editorial Universitaria. UNSAAC. Cuzco – Perú.

García Fernández, Juan Javier y Tecchi, Rodolfo 1991. La reserva de la biosfera Laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales” Programa de Ecología Regional. Instituto de Biología de la Altura. Universidad Nacional de Jujuy. Argentina.

García Fernández, Juan Javier y Tecchi, Rodolfo. 1991. Pastoreo, economía familiar y medio ambiente en la cuenca de Laguna de Pozuelos. En García Fernández, Juan Javier y Tecchi, Rodolfo 1991 compiladores “La reserva de la biosfera Laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales” Programa de Ecología Regional. Instituto de Biología de la Altura. Universidad Nacional de Jujuy. Argentina

García Fernández, J. J., M. A. Rabey y R. A. Tecchi. 1992. La ganadería de camélidos en el altiplano de Jujuy. En A. Veloso y R. A. Tecchi (comps.), Ecosistemas altoandinos de Argentina y Chile. Memorias del Programa de Ecología Regional, 3: 65-68. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Gorelik, Adrián. 2008. La aldea en la ciudad. Ecos urbanos La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico” Universidad Nacional de Quilmes / CONICET. Revista del Museo de Antropología 1(1): 73-96, 2008 / ISSN 1852-060X Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. file:///C:/Users/hector/Downloads/5398-15681-1-PB.pdf

INDEC, 2010: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-CensoNacional-3-6-Censo-2010>

Krapovickas, Pedro. 1983. Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la puna (un intento de correlación entre la información

arqueológica y la etnográfica). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XV. Buenos Aires – Argentina. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/25160/Documento_completo.pdf?sequence=1

Mascitti, Virginia y Castañera, Mónica. 1991. Avifauna y mastofauna asociada a la cuenca de la Laguna de Pozuelos” en García Fernández, Juan Javier y Tecchi, Rodolfo compiladores 1991 “La reserva de la biosfera Laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales” Programa de Ecología Regional. Instituto de Biología de la Altura. Universidad Nacional de Jujuy. Argentina.

Merlino, Rodolfo y M. A. Rabey. 1981. Antropología aplicada a la investigación y desarrollo de tecnología apropiada. Publicaciones, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, 12: 47-70

Merlino, Rodolfo 1976/1980 Pastoreo y agricultura en el Altiplano Andino meridional: aspectos cosmovisionales y religiosos. Runa, 13: 113-120.

Merlino, Rodolfo y Mario A. Rabey 1978 El ciclo agrario-ritual en la puna argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 12: 47-70.

Merlino, Rodolfo y Mario Sánchez Proaño 1985 Cosmovisión y espacio cultural en la Puna. Ideas en Arte y Tecnología, 2-3: 112-120.

Millones, Luis. 2005. Ensayos de historia andina. Lima: Fondo Editorial de Facultad de Ciencias Sociales.

Millones, Luis. 2007. Taki Onqoy: De la enfermedad del canto a la epidemia. Santiago de Chile. Centro de investigaciones Diego Barros Arana.

Murra, John V. 1978 séptima edición 2007 “La organización económica del Estado Inca” Ed. Siglo XXI. México.

Paz, Gustavo 1991. Resistencia y Rebelión campesina en la puna de Jujuy 1850 -1875. Boletín del Instituto de Historia Argentina y América “Dr. E. Ravignani” Tercera serie, número 4 2do Semestre 1991. Bs. As. Argentina. http://ravignanidigital.com.ar/_bol_ravig/n04/n04a03.pdf

Portugal, Alejandra R. 2009. Pachamama, Coquina y el Tío: Una Trilogía Mítica en la Puna Jujeña. En revista "Nuestro NOA Nº 1" Año 1 Nº 1 Diciembre 2009. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy.

Rabey, Mario Alberto. 1987. Tecnologías tradicionales y tecnología occidental: un enfoque ecodesarrollista. Revista de Economía del CERIDE, 8: 98-119.

Rabey, Mario Alberto 1988 Creatividad tecnológica entre los campesinos del sur de los Andes Centrales. Cuadernos de Antropología Social, UBA, 1(1): 127-136.

Rabey, Mario Alberto 1990 Una nueva perspectiva en antropología aplicada: generación de tecnología apropiada en los Andes jujeños. Publicaciones de EIDEA, 4.

Rabey, Mario A. y D. González 1985 Desarrollo, tecnología apropiada y comunidad local: un proyecto piloto en el altiplano andino. Publicaciones, Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, 40: 67-103.

Rabey, Mario, Merlino, Rodolfo y González, Daniel 1986 Trueque, articulación económica y racionalidad campesina en el sur de los Andes centrales. Revista Andina, 7: 131-160.

Rabey, Mario A. 1982 La antropología y el sistema ambiental. Ambiente, 34: separata 15.

Rabey, Mario A. y Rodolfo Merlino 1988 Un sistema de control ritual-rebaño entre los pastores del sur de los Andes Centrales. En J. Flores Ochoa (Ed.), Llamichos y paqocheros: 113-120. Cuzco: Centro de Estudios Andinos Cuzco.

Roffe, Pablo. 2013. Las sombras de la modernización: el episodio de la investigación de Germani en una villa miseria del Gran Buenos Aires. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino

Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <http://www.aacademica.org/000-076/145.pdf>

Said, Edward W. (1978) "Orientalismo. Ed. De bolsillo. Barcelona - España.

Slavutsky, Ricardo. 2007. Tesis Doctoral "De indios, campesinos, trabajadores y desocupados. Regularización de la mano de obra y formación de identidades en territorios de la frontera norte de Salta y Jujuy". En repositorio de tesis doctoral de la Facultad de Filosofía y Letras UBA. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1284>

Tecchi, Rodolfo, M. G. Bianchini, M. A. Rabey y R. Rotondaro. 1988. Asentamiento agrícola en el límite superior del cultivo en los Andes Centrales argentinos. *Comechingonia*, 6: 21-28.

Torres, Héctor 2010 "Movimientos Sociales: Resistencia y Lucha por la Tierra en Tumbaya Grande, Jujuy – Argentina" "Tesis de licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNJu- Jujuy Argentina.

Turner, Víctor. 1973. *Simbolismo y ritual*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Urbano, Enrique. 1993. *Catolicismo y Extirpación de Idolatrías. Siglos XVI – XVIII*. Cusco: Centro de estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Urquidi, Arturo 1982 segunda edición "Las comunidades indígenas en Bolivia" Ed. Librería Editorial "Juventud" La Paz – Bolivia.